

ASÍS

OH ciudad, donde eterno se prolonga el pasado,
y que dormir parece bajo su ingente peso:
Ciudad que nunca ahuyentas, como otras, lo soñado,
sino al corazón hablas con profundo embeleso:

Hace algún tiempo ya que, solo y aturdido,
recorro, peregrino que nunca partiría,
tus viales que la calma y el silencio han henchido,
exento de mundana inquietud y acedia.

Frente a tus horizontes, tintos siempre en tristeza,
hasta cuando los baña matinal claridad,
el alma en sus recuerdos antiguos se empezeza
y equiparar podría Tiempo y Eternidad.

A veces, febril eco de un mundo demasiado
ruidoso, cuyo tráfago es vano y estridente,
desde tus sendas plácidas donde paca el ganado
veo pasar silbando algún tren velozmente.

Y no siento incitarme tentaciones viajeras!
que basta ¡oh Asís incólume! para el meditativo
huésped, seguir mirando tus frondosas laderas
donde el tejo se yergue sobre el profuso olivo.

Sé que gentes esplénicas de frívolo criterio
que no gustan el viejo encanto de tus muros
dirán de ti que eres un triste cementerio;
¡Para gozarte hay pocos corazones maduros!



*Reténme bien guardado entre tus sepulturas,
tus severos palacios, tus vientos agresivos;
porque ya, en nuestros tiempos, preferencias más puras
me ligan a los muertos, caro Asís, que a los vivos...*

Traducción de Andrés Sobejano

